



DIRECTORA: ANGELA GRASSI DE CUENCA.

Núm. 25—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

2 JULIO 1879.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXIX.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Trajes de la estación: modelos de la Villa de París, rue Montmartre, París.—Vestido de viaje.—Vestido de tela lisa y rayada.—Vestido con galones bordados.—Vestido floreado y guarnecido de encaje breton.—Vestido de muselina.—Vestido con manteleta.—Vestido con túnica.—Vestido de dos telas con plissés y encajes.—Traje para niña.—Vestido de seda y granadina.—Traje para casa.—Fichú de encaje breton.—Vestido con cuerpo y túnica.—Vestido con dra-

peria-chal.—Traje para niña.—Vestido para niña.—Vestido para niña.—Sombrero de paja.—Sombrero de paja con plissés de tul.—Medias de verano.—Medias de hilo de Escocia.—Medias caladas y bordadas.—Galones bordados para vestidos.—LITERATURA: El mejor recreo, por Josefa de G. del Canto.—El señor de la levita, por José María Cuenca.—Logogrifo.—Consejos de higiene.—Variedades.—Explicación del figurin 1366.

REVISTA DE MODAS.

Dos fiestas de caridad de gran importancia verificadas en París, una en el gran salón del Trocadero para los desgraciados inundados de Szegedin (Hungria), y otro concierto patrocinado por los más ilustres nombres españoles residentes en París, y en el que han tomado parte las eminencias del mundo filarmónico, han sido ocasion para que se luzcan las últimas novedades en la capital del mundo elegante, y segun noticias que de allí me comunican, los tonos rosa destacan en mayoría, haciendo del inmenso teatro-salón una canastilla florida. Hablan con elogio de un vestido pekin rosa y blanco, de la marquesa de B.; de otro de faya rosa cubierto de encajes breton y de otro de raso rosa pálido con cordones de violetas de Parma. La reina Isabel, que presidia la segunda fiesta, lucía un vestido pekin gris y negro con magníficos encajes blancos: la princesa de Borbon, faya crema con plaston y adornos de bordado Pompadour, y la duquesa de Fernandina, la marquesa de Casa-Fuerte, la de San Carlos y otras muchas damas de la aristocracia madrileña, ostentaban trajes grana, rosa ó crema con pekinés ó brochados Pompadour deliciosos.

También en las carreras se han visto multitud de vestidos en otro género, redondos todos, en seda glasé y en indianas, uniéndose á veces estas dos telas, y no pocas la faya y el raso con la indiana. La indiana cachemir es la tela de la estación, y combinada con faya negra, hace vestidos de alguna pretension; ellas y las indianas Pompadour, ya recomendadas, son las que figuran muy en primer lugar. Las sombrillas suelen asociarse á estos vestidos, haciéndose todas de indiana ó de foulard color crudo, con el jareton de indiana como el vestido, y á veces se armoniza hasta el abanico, habiendo venido atavíos así completos en cajas, desde el principio de la temporada.

Las hechuras Pompadour ganan terreno de dia en dia, los cuerpos largos y emballados, y las faldas con draperías ó recogidos en una ó dos órdenes, forman la



1 Y 2. VESTIDOS PARA VIAJE.

1. Vestido con galones.

2. Vestido con cubre-pollo.

base de los vestidos actuales. Estas draperías se cosen á la misma falda, siempre redonda, con volantes plegados ó bullones alrededor, y otras veces con plegados en la parte de atras y bullones anchos perpendiculares forman el delantal, que dejan muy descubierto las draperías.

Hay tambien, como novedad, la casaca Pompadour ó Luis XV, casaca destinada á jugar con todas las faldas, desde las modestas de indiana de color claro ó os-

curo, piqué blanco, lanillas y hasta las de seda con encajes, es una casaca de raso negro con el cuerpo muy bien entallado, semejante á los que hoy se llevan con poca aldeta del costado, y á ésta va unida una aldeta que hace muy tronzada la cadera, y cierra cuadrada por delante y por detras con grandes bolsillos adornados de botones de nácar, lo mismo que los que cierran la casaca en el pecho y adornan la manga. El largo de la aldeta depende del de la falda, que debe cubrir hasta su mitad, y ya me hablan de París de este género de casacas bordadas de colores opacos en el cuello, volutas, bolsillos y aberturas del faldon ó aldeta por detras, donde montan una sobre otra.

Los trajes para salón y casino, cuando se anuncia en ellos un baile de etiqueta, se hacen de gran cola, con tantos adornos en las faldas, tanto *panier*, encajes y plegados, que se resisten á la descripción, completándose con el cuerpo alto, de escote cuadrado y la manga de tela clara sin forro. Cuando la reunion es la ordinaria, de todas las noches, entre los bañistas, sería de muy mal gusto un atavío ostentoso, y los vestidos que se han llevado al paseo y á la mesa, cortos y de telas sencillas, son los obligados. Para viaje se están haciendo los de lana beige y cachemir de verano ó los de hilo natural, en formas sencillas y con el cubre-pollo, que tan cómodo es para los viajes largos.

Las elegantes capotas, finas, aristocráticas, con sus coronas de flores, alternan con los grandes sombreros *Directorio* ó *Maravilloso*, cuyas alas avanzan á defender las frentes de un sol que generalmente no se toma, y aún podria pasar si este género de sombreros se destinase exclusivamente para el campo, pero no; los sombreros, con las grandes alas ceñidas por las bridas, se han implantado en las calles, en los paseos, carretelas y teatros. Algunos se adornan con lazadas de terciopelo y flores silvestres, otros con encaje breton blanco y tres rosas, una de cada color, y otros en corona por delante de flor menuda, pero tan fina, que ya no es admisible llevar en los sombreros flores que no sean de primera

calidad. En un sombrero de novedad que he podido admirar estos días, había una guirnalda de lilas, y entre ellas dos capullos de rosa, que no puede darse nada más distinguido, más impregnado de encantador abandono. Por supuesto, todos estos adornos sobre paja belga ó paja de Italia, que son las dominantes, aunque se hacen algunos de paja negra con encaje breton blanco y flores silvestres que son distinguidos, y otros con alas de paja y el fondo de crespon ó gasa plegada, que son muy de vestir. En este género recomendaré uno de gasa de seda rosa, con el fondo bullonado y el ala caída sobre la frente y levantada al lado izquierdo por un ramo de violetas de distintos tonos, desde el violeta oscuro al blanco, y una ligera guirnalda de las mismas flores, rodeando el fondo, y uniéndose los dos extremos de esta guirnalda con lazadas de encaje que descienden en bridas.

El encaje se estila mucho y de todas clases, desde el breton al de Inglaterra, y se emplea en guarnecer deliciosos fichús de gasa ó tul plegado, anudados en el pecho ó prendidos con un lazo ó una flor al final del escote, en corazon; estos fichús son lindo complemento de los vestidos Pompadour, y así lo comprenden muchas elegantes que los piden al encargar el vestido. Los plegados de gasa, para los escotes abiertos y las corbatas de encaje breton que bajan en cascada por delante, en todo el largo de la chaqueta, ó por lo menos hasta cerca del talle, son también un accesorio elegante y digno de recomendarse.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2 VESTIDO PARA VIAJE.

1. *Vestido adornado con galones.*—La falda, redonda, tiene 210 cents. de vuelo y lleva por abajo un plegado de 20 cents. de ancho con cabeza de dos: la túnica va montada en la misma cintura, reduciendo el paño de adelante á 84 cents., con tres pliegues en el centro y dos en los costados, mientras que por detras forma un sólo ballon. El número próximo ofrecerá el croquis de esta falda. El cuerpo, largo, tiene cuello vuelto y mangas con vueltas de seda sujetas con galones como los que adornan la sobrefalda. Este modelo es de Mulhousen (percal fino) azul oscuro con galones color crudo. Sombrero de fieltro azul marino con largo velo de gasa.

2. *Vestido con cubre-polvo.*—El vestido se halla enteramente oculto con el cubre-polvo de alpaca gris, adornado de pespuntos y botones de pasta. Este modelo, plegado de adelante, se monta á un canesú, continuando los pliegues cosidos en todo el largo del abrigo por delante y por detras. Sombrero de paja negra, de ala ancha con bullonado y lazos de raso negro.

3 Á 12. TRAJES DE LA ESTACION DE LA VILLA DE PARÍS, RUE MONTMARTRE.

3 y 15. *Vestido de tela lisa y rayada.*—Puede hacerse este vestido en lana ó percal liso y rayado; el cuerpo, de aldeta, cierra por corchetes con chaleco figurado y adornado con botones de esmalte. La falda va plegada por delante, con volante plegado por detras, y la túnica, de que ofrecerá croquis el número próximo, va abierta por delante con vueltas rayadas, y el croquis mismo lleva las señales para los recogidos. Sombrero de paja de Italia y encaje breton, que muestra por detras el núm. 15.

4. *Vestido con galones bordados.*—Es de lana céfiro color de oliva, y consta de falda con plegado al borde y túnica princesa con galones bordados sobre la misma tela con seda maíz á punto de cruz, lazos de cinta brochada de los dos colores, collar de azabache y sombrero de paja negra forrada el ala de raso con bies, lazo y un ramo de rosas por fuera.

5. *Vestido con túnica.*—Las túnicas princesas continúan alternando con los cuerpos de diferentes hechuras, y la que presenta este número es de foulard Pompadour color crema, sobre una falda redonda de faya verde oliva; un doble encaje breton plegado y lazos de cinta de raso de dos caras oliva y crema completan la túnica que figura abierta sobre un plaston de encajes. Sombrero blanco de paja de arroz, con ala forrada de

terciopelo y pluma blanca con lazo negro y hebilla de plata.

6. *Vestido de muselina.*—El bordado de color que guarnece este traje puede reemplazarse con un bordado blanco también ó un encaje breton: el adorno del cuerpo de la drapería termina por un plegado de 6 centímetros, y la falda se adorna con volante plegado por delante y por detras con dos más estrechos, drapeándose encima la sobrefalda con lazos de cinta del color del bordado. El bordado que adorna el cuerpo por delante termina en punta en la espalda, y el cuerpo no lleva forro. Sombrero de paja de arroz con encaje plegado, cinta del color de la del vestido y flores de manzano.

7. *Vestido con manteleta.*—Vestido de faya y damasco con vueltas guarnecidas de encaje rizado y doble y sujetas por lazos de raso: manteleta visita de siciliana negra guarnecida de encaje perlado y pasamanería. Sombrero de paja negra orillado de un bullonado de raso plegado de encaje breton y pluma del color del vestido.

8. *Vestido con túnica.*—Galones bordados con seda color de oro adornan la túnica de este vestido, el chaleco, limosnera y vueltas de manga. El número próximo presentará este modelo por delante.

9. *Vestido guarnecido de encajes.*—Es de dos telas y propio para recibir en casa y para paseo. La falda, redonda, se guarnece de tres volantes plegados, el paño de adelante, atravesado, alterna á pliegues con volantes del otro color, y la drapería de los costados se completa por detras con un paño sencillamente bullonado. El cuerpo, de aldetas, se abre sobre chaleco abotonado y lazos de cinta le completan. Sombrero de paja que muestra por separado el núm. 13.

10. *Traje para niña.*—El paletot ceñido ó cuerpo paletot se completa con una falda plegada en lana beige, de 20 cents., pegada á un vestido princesa de percalina inglesa, sin mangas, que cubre el paletot. El plaston, bieses, bolsillo y cuello son de tela pekin.

11. *Vestido de seda y granadina.*—Es liso, con delantal de encajes y plegados y se completa con mantilla de encaje negra.

12. *Traje para casa.*—Vestido princesa de cachemir forrado de seda y las dos partes del centro de la espalda son de raso, terminando en un paño al hilo de 64 cents. de ancho, reducido con tres pliegues ocultos bajo un lazo: este paño pasa del largo de la falda con cola cuadrada, y bieses de raso, entredos y encaje de hilo, completan el adorno de esta *matinée* elegante.

13 Á 15. SOMBREROS Y FICHÚ.

13 y 14. *Sombreros de paja y fichú con encaje breton.*—Este sombrero lleva el ala forrada con bullonado de raso maíz, y su adorno se compone de una pluma amarilla pálida, con hojas quemadas y rosas de musgos. El fichú que acompaña al sombrero se corta en bies, de 16 cents. de largo por 50 de largo, guarnecido de encaje plegado breton en dos órdenes: rosa en el pecho.

15. *Sombrero de paja de Italia.*—Es el mismo que presenta la fig. núm. 3, de paja, adornado de encaje breton.

17 Á 21. MEDIAS DE HILO DE ESCOCIA.

Esta clase de medias se llevan siempre con zapatos escotados ó bota de esqueleto, bordándolas de colores correspondientes á los vestidos. La núm. 16 es negra bordada con encarnado; la 17 azul, con bordado de talon y punta blancos; la 18 blanca, con ramo encarnado en la cuchilla; la 19 de color liso, tejido á rayas, y la 20 de color crudo y calada, con sembrado de flores azules. Los dibujos para bordar á la cruz de que tienen recibidos tantas nuestras lectoras, son los que se emplean para medias.

22 Y 23. VESTIDOS PARA SEÑORAS Y NIÑA.

21. *Vestido con cuerpo y túnica.*—Es de cachemir azul, de seda de igual color, adornada la falda por detras con un volante, con bieses de seda y por delante con otro liso más ancho. La túnica se abre sobre un paño liso, cosido bajo la túnica, con vueltas de seda y lazos de cinta, adorno que se repite en la chaqueta por delante. Sombrero de paja belga con lazos azul marino.

23. *Vestido con drapería en chal.*—Es de lana beige gris claro con bordado al pasado en seda marrón: tiras

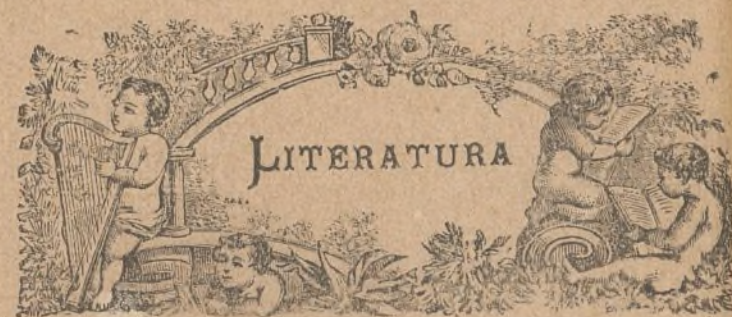
bordadas de este color adornan el cuerpo y borde de la falda, y otra más ancha orilla por arriba la banda ó chal plegado en diagonal que cruza la falda: un plegado á la antigua va en la falda sobre el bordado y un paño bullonado por detras la completa. Sombrero-capota de paja con plegados de gasa y flores silvestres.

24 á 25. *Vestido-blusa para niña.*—La falda forma gran tabla por delante, plegándose el resto á la inglesa y debiendo ponerse al efecto 250 cents. de vuelo: por delante la blusa cierra con botones, sobre los que junta el cuello marinero muy escotado, con un lazo, y el bajo de la blusa se frunce en una cintura, cuyos botones corresponden á los ojales que lleva la de la falda. El bolsillo suspenso con cintas va forrado de tela de armar. Este vestido de lana gris le presenta el núm. 24, con adornos de vivos de raso granate, el 25 con galones bordados á la cruz con seda azul, y el 26 con galones azul marino, bordados con seda maíz. (Véanse los números 26 y 27.)

27 Y 28. GALONES BORDADOS.

Ambos pueden bordarse sin revers ni derecho con algodón, lana ó seda y servir para ropa blanca, cenefas de portieres y sillerías ó vestidos.

JOAQUINA BALMASEDA.



EL MEJOR RECREO (1).

Á LOS NIÑOS.

¡Qué cosa tan agradable es tener un buen amigo! La amistad verdadera es un afecto dulcísimo, que vale más que todos los tesoros de la tierra. Ella es bálsamo de nuestros dolores, alivio de nuestras penas, compañera fiel de nuestras alegrías.

¡Oh, amistad! ¡Desgraciado mil veces el que no ha logrado gozar de tus encantos, ó ciego y duro de corazón ha manchado tu vestidura inmaculada con el cieno de la falsedad ó de la alevosía!

Es una amistad sincera
joya de tan alto precio,
que á pagarla no bastaran
los tesoros de cien reinos.
Que no se paga con oro
un cariño verdadero;
corazon por corazon
de la amistad es el precio.

Entre mis amigas de la infancia recuerdo una á la cual profesaba yo particular cariño; y... ¡sorprended niños míos! esta amiga, en cuya compañía pasaba largas horas, los días en que salía del colegio, horas que á mí me parecían minutos, tan breves y deliciosas corrían era una señora de setenta años, ni más ni menos. ¡Setenta años, y yo solo contaba nueve ó diez!

Llamábase Doña Angela Rivas de Portocarrero, vivía en el cuarto entresuelo de la misma casa en que mis padres ocupaban el principal. Era viuda y descendiente de una ilustre familia, pero sus escasos bienes de fortuna no estaban en armonía con su elevado nacimiento: sin embargo, el orden que había reinado y reinaba siempre en sus costumbres y en su casa, unido al buen gusto que distinguía á esta noble señora, hacían que todo á su alrededor respirase, si no la esplendor y el fausto que es patrimonio de la riqueza, el bienestar y el desahogo propio de una más que decente madranza.

Había viajado mucho y hablaba con entusiasmo de Isla de Cuba y de las Filipinas, ricos florones de la corona de España, en donde su marido había desempeñado importantes destinos.

Algunas veces me contaba que viajando éste, por Isla de Mindanao, pudo rescatar dos niños idólatras por una corta cantidad de abalorios y platos. Eran los clavos de un datlo (príncipe) que mandaba en cierta

(1) Este artículo forma parte de una obra, que su autora dedica á la infancia y que piensa publicar más adelante.

Creemos que en un periódico que está dedicado exclusivamente al bello sexo, no se halla este artículo fuera de lugar por eso nos atrevemos á que vea la luz en sus columnas.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Nº 544
1266

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

rancherías y pueblos salvajes, situados no lejos del Cabo de San Agustín, hombre de carácter sanguinario y feroz, el cual trataba mejor á sus caballos y á sus perros que á sus esclavos. ¡Pobres niños!—me decía suspirando mi buena amiga,—¡pobres, ó más bien felices niños, pues tuvieron la suerte de escapar de una vida tan desdichada! Yo misma los instruí en la religión cristiana, y en unión de mi marido les apadriné en la fuente bautismal. Si reflexionáramos, hija mía, cuán desgraciados son los pueblos donde no ha penetrado el Evangelio, donde no ha brillado la divina antorcha de la fe de Jesucristo, no cesaríamos de dar gracias á Dios que nos ha hecho nacer hijos de padres cristianos, y en medio de una sociedad civilizada, que marcha lentamente, pero sin descanso, en busca de su mayor perfeccionamiento.

La señora de Portocarrero no había tenido más que una sola hija, que murió en edad temprana. El recuerdo de esta hija adorada, hacía que la buena señora profesase un especial cariño á todas las niñas cuya edad la recordaba la de aquella hija, y yo fui, á no dudarlo, una de las que amó con más ternura.

Cuando bajaba á verla, siempre me tenía reservado algún dulce ó algún juguete, los cuales estimaba yo mucho menos que las entre tenidas historias que me contaba, y que me tenían embelesada horas y horas.

Poseía pocos pero magníficos cuadros, de pintores españoles en su mayor parte, y algunas veces, delante de una Virgen de Murillo, que parecía mirarme tiernamente y mostrarme á su divino Hijo para que yo le adorase, me refería mi anciana amiga mil incidentes peregrinos, mil acontecimientos notables de la vida de aquellos grandes artistas, que se llamaron Zurbarán, Velázquez, Murillo, Miguel Angel, Rafael, Ticiano, Rubens, y tantos otros que han dejado inmortalizado su nombre con sus pinceles.

A semejanza de sus cuadros, poseía también una escogida biblioteca, formada por su marido, que había sido muy dado á las bellas artes y á las bellas letras.

La señora de Portocarrero jamás había querido desahacerse de los libros que la inteligencia y el buen gusto de su esposo había reunido, y que eran ahora la distracción de su soledad. Aficionada á la lectura, y con un talento poco común, había adquirido vastísimos conocimientos en historia y en literatura, sobre todo en la historia y en la literatura patria. Ella me refería en un lenguaje adaptado á mi inteligencia de niña, la vida del ilustre manco de Lepanto, autor inmortal del *Quijote*; ese libro peregrino digno de entallarse en bronce, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas para memoria en lo futuro (1).

Algunas veces las lágrimas brotaban de mis ojos cuando la buena viejecita me contaba con su especial ingenio y su inimitable dulzura, las penalidades y trabajos que sufrió el ilustre y desgraciado Cervantes.

Tenía una gracia especial para recitar versos, y jamás he podido olvidar unos muy bellos de Calderon de la Barca que la oí muchas veces.

Nace el ave y con las galas
que le dan belleza suma,
apenas es flor de pluma
ó mariposa con alas,
cuando las etéreas salas
corta con velocidad
negándose á la piedad
del nido que deja en calma,
¿y teniendo yo más alma
tengo menos libertad?

O estos otros:

.....pues reprimamos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición,
por si alguna vez soñamos;
y si haremos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir solo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive, sueña
lo que es hasta despertar.
Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso que recibe
prestado, en el viento escribe;
y en cenizas le convierte
la muerte (¡desdicha fuerte!)
¿Que hay quien intente reinar

(1) *Don Quijote de la Mancha*, primera parte, cap. II.

viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que á medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende,
y en el mundo, en conclusion,
todos sueñan lo que son
aunque ninguno lo entiende.
¿Qué es la vida? Un frenesí;
¿qué es la vida? una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño:
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son (1).

Ó estos tan conocidos, de Santa Teresa de Jesús:

El pez que del agua sale
áun de alivio no carece,
á quien la muerte padece
al fin la muerte le vale.
¿Qué muerte habrá que se iguale
á mi vivir lastimero?
Que muero porque no muero.

Fiel admiradora del genio y del talento, se complacía en referirme la siguiente anécdota.

Sabiendo el grande emperador Carlos I de España y V de Alemania, que sus magnates le criticaban, la grande admiración que profesaba á Guicciardini, célebre historiador italiano, les dijo un día:—*En un abrir y cerrar de ojos puedo hacer cien grandes como vosotros; pero sólo Dios puede hacer un Guicciardini.*

Otro día, estando el Ticiano haciendo el retrato del emperador, se le cayó el pincel. El emperador se bajó á recogerlo y se lo presentó diciendo:—*Ticiano mereco ser servido por el César;*—y añadió:—*Es la tercera vez que me hacéis inmortal.*

La abuela de este ilustre Emperador era también una de las heroínas que más entusiasmaban á mi anciana amiga; y al contarme las virtudes de esta gran reina, me decía:—Isabel la Católica se alababa de que su marido no gastaba más camisas que las que ella había hilado y cosido; poseía una instrucción vastísima, y la educación de sus hijos, tanto en lo moral como en lo intelectual, fué tan esmerada como la de su augusta madre. Este ejemplo no fué perdido para sus pueblos, y en tiempo de Isabel florecieron en España las bellas letras de una manera brillantísima. A la historia de esta gran reina va siempre unida la historia de Cristóbal Colon, hombre extraordinario, destinado por Dios á ser el descubridor del nuevo mundo.

¡Isabel la Católica y Cristóbal Colon! ¡Oh! que historia puede haber más llena de maravillas que la de estos dos seres nacidos el uno en las gradas del trono de Castilla, y el otro en el humilde taller de un pobre tejedor de Génova; y sin embargo, uniéndose y comprendiéndose un día por la voluntad de Dios, para emprender el descubrimiento de un mundo desconocido hasta entonces!

¡La conquista de Granada! ¡El descubrimiento de un nuevo mundo! ¡Isabel vendiendo sus joyas para aprestar recursos á un desconocido que la promete un mundo más desconocido aún! ¡Cristóbal Colon llevando la cruz y la civilización á aquellas remotas regiones, sufriendo peligros sin cuento, disgustos sin medida, obras de prodigios, ó mejor diríamos milagros (2), cumpliendo la misión providencial que Dios le había destinado. Subiendo, premiado por su escelsa protectora, á los más elevados puestos de la grandeza, y descendiendo y muriendo cargado de virtudes, de dolores y de desengaños, pobre y casi olvidado, en Valladolid, teniendo á la vista las cadenas con que vino aprisionado de Santo Domingo. ¿Qué historia ficticia podría embelesar, hijos míos, mi atención, como esta historia verdadera?

Mi buena amiga lo comprendía así, y jamás buscaba para asunto de nuestras conversaciones héroes ó personajes de cuento ó de novela, sino aquellos de que la abastecía abundantemente la historia sagrada ó profana. Yo la interrumpía muchas veces para hacerla preguntas que solían recibir una respuesta ambigua que no aclaraba por completo mis dudas; ella lo comprendía, así y me decía:—Cuando tu seas grande, y

(1) Calderon: *La vida es sueño*.

(2) Véase la vida de Colon, escrita en francés por el Conde de Rosselli de Lorgues.

tus padres y tus maestros consideren conveniente poner en tus manos, Pepita mía, tales y tales libros, entonces aprenderás lo que hoy ignoras. No olvides, querida, que no hay recreo más agradable, más útil, y con menos ofensa de Dios, que la lectura de un buen libro. El es el amigo más constante y más fiel, y á veces el mejor consejero. Cuántas penas no me ha ayudado á pasar aquel librito que ves en mi reclinatorio, libro del cual ha dicho un célebre escritor francés, *que parece escrito por los ángeles para consolar á los hombres.*

Yo me apresuré á leer el título del libro y vi que decía: *Imitación de Cristo*, y me prometí leerle en cuanto pudiera.

Figuraos, niños míos, qué contenta estaría yo con mi buena amiga, que tan bellas cosas me enseñaba.

Siempre he tenido particular predilección por las personas ancianas. La vejez tiene su belleza como la juventud; sobre todo, cuando las personas que han llegado á esa edad son de corazón sano y de carácter benévolo; pues sabido es que el mal corazón y el mal carácter afean á los jóvenes, y por consiguiente mucho más á los viejos. La serenidad que brilla generalmente en el rostro de una persona anciana, serenidad hija de que las pasiones humanas no la sugetan ya con su férreo yugo; aquellos ojos que no miran ya á las cosas de la tierra, sino para aspirar con más vivas ansias á los eternos goces del cielo, todo esto derrama una paz, una tranquilidad sobre su rostro, y en toda su persona, que para mí ha tenido siempre un encanto infinito.

También en su juventud había cultivado mi buena amiga el arte musical, con gran aprovechamiento, pero desde la muerte de su hija había renunciado á este recreo.—¿Ves aquella harpa?—me decía señalando una muy bonita que había en un rincón de su gabinete.—Dos días antes de morirse mi hija, se empeñó en que la tocase, y aunque yo tenía el corazón desgarrado, toqué por complacerla una melodía de Schubert. Mi hija escuchaba atenta y como enagenada; y al fin me dijo:—Mamá, si tan bellas son esas notas, y me embelesan tan dulcemente, cuánto más bellas serán las melodías angélicas á las que Dios me está convidando ya para que las escuche en el cielo!...

¡Oh! ¡Jamás, jamás he podido volver á tocar el arpa ni el piano desde aquel día!... Weber, Beethoven, Mozart, duicísimo Bellini, genios de la armonía, cuyas inspiraciones hicieron las delicias de mi juventud: desde el día en que perdí á mi hija renuncié á vosotros, no anhelando, á semejanza suya, oír otras melodías que las melodías angélicas el día en que Dios me reuna con mi hija. Muchos años después de haber sufrido esta terrible desgracia, hice un viaje á Salamanca con mi marido. Un día fui á visitar su hermosa catedral, cuyas mil bellezas arquitectónicas no me cansaba de admirar, así como había admirado ya la iglesia de Santo Domingo, la portada y el patio de la Universidad, el Colegio viejo y otros monumentos notables, honra de aquella ilustre ciudad, que mereció ser llamada en otros tiempos por esta circunstancia «Roma la chica» y «Segunda Atenas» por los sabios varones que en su célebre Universidad florecieron. Era en semana santa, miércoles si mal no recuerdo, y poco más ó menos las cinco de la tarde, cuando entré en la catedral.

El coro entonaba en aquel instante uno de los versículos del Miserere. ¡Qué gravedad! ¡Qué sentimiento religioso tan profundo y tan sublime había en aquellas notas, que se unían á las palabras de una manera tan acorde y perfecta, que parecía aumentar, si es posible, la expresión y el sentido de este inspirado cántico de David! Yo no sé lo que pasó por mi corazón; permanecí arrodillada largo tiempo, y las lágrimas caían de mis ojos sin que yo tratara de enjugarlas, porque aquel llanto parecía aliviarme de un gran peso. No podía rezar, pero mi alma estaba toda en Dios.

Mi marido me tocó en el brazo, haciéndome seña de que nos marcháramos, y abandoné con sentimiento aquel hermoso templo, donde por algunos instantes había estado gozando un placer y una tranquilidad de aquellas que no se gozan en este triste mundo.

—¡Preciosa música!—dijo mi marido al salir de la catedral.

—¿Ha conocido V. al autor?—le preguntó un caballero anciano que salía al mismo tiempo que nosotros.

—No señor; ó más bien no sé si le conozco. ¿Sabe usted su nombre?



3 A 12. TRAJES DE LA ESTACION DE LA VILLA DE PARIS, RUE MONTMARTRE, PARIS.

3. Vestido liso y rayado. (Véase el núm. 15.)

4. Vestido con galones bordados.

5. Vestido con túnica.

6. Vestido de muselina.

7. Vestido con manteleta.

8. Vestido con túnica.

9. Vestido con encajes.

10. Traje para niña.

11. Vestido de seda y granadina.

12. Traje para casa.

Ayuntamiento de Madrid

—El autor de la música sublime que acabamos de oír se llamaba (porque hace pocos meses que ha muerto) D. Manuel Doyagüe (1); fué maestro de capilla de la catedral, y ha dejado composiciones notabilísimas, todas del género religioso, género en el cual hay muy pocos que se distinguen, porque es difícil. En Roma se ejecutó hace algún tiempo una de sus obras en la capilla Sixtina, y mereció grandes elogios de los inteligentes; por lo demás, Doyagüe ha muerto, y á no ser algunos admiradores suyos que han hablado de él algún tiempo, nadie ha vuelto á ocuparse de este notable compositor. La música religiosa de Rossini y de Mozart la conoce casi todo el mundo, mas ¿quién conoce la música de Doyagüe?... Pocos, bien pocos; y eso que, según los inteligentes, puede competir y aun aventajar á la de aquellos. ¡La modestia, ó la indolencia de los españoles siempre será la misma!—dijo el caballero, y se apartó de nosotros dando un suspiro.

Nunca he olvidado, Pepita mía, los instantes dichosos que pasé en la catedral de Salamanca. Si no hubiera muerto mi marido, al cual tuve la desgracia de perder al año siguiente, hubiera vuelto alguna vez á aquella ciudad; pero tantas desdichas, tan amargos dolores me quitaron el gusto para todo.

—¡Ay hija mía! ¿ves aquella arpa, tan afinada y sonora en otros tiempos, y ahora... mirala,—me decía la noble anciana;—la mayor parte de sus cuerdas están rotas, y si quisiéramos que produjese algún sonido, lo daría renco y desagradable.

Así soy yo; en otro tiempo hubiera podido contarte cosas agradables, como una buena música; y ahora, aunque quiero hacerlo, te las cuento tristes y poco entretenidas. Mi corazón y mi inteligencia son el arpa rota que ves allí; en mi alma no suenan más cuerdas que las del dolor y la melancolía. Y para variar una conversacion que la buena anciana creía que podría entristecerme, empezaba á referir anécdotas de la vida de Rossini, de Mozart, de Beethoven y otros, cuyas biografías había leído, y yo la decía admirada:

—¿Pero cómo sabe V. tanto?

—Lee, hija mía, tanto como yo,—me contestaba;—busca ese recreo en tu juventud, en vez de otros recreos perjudiciales ó inútiles, y sabrás algún día tanto como yo y más que yo.

Cuando la virtuosa anciana se dedicaba á contarme hechos notables de la Sagrada Escritura, ó las vidas de los santos, ó de los mártires, entonces sí que su noble fisonomía parecía trasfigurarse por el entusiasmo religioso y por la fe divina que ardía en su alma. Su voz adquiría inflexiones de una dulzura admirable, y yo creía ver en ella una de las santas cuyas maravillosas vidas me refería.

Vestía siempre un traje de seda negro, de forma algo anticuada, y su ondulosa y plateada cabellera se ocultaba á medias entre los blancos encajes de una cofia adornada con cintas oscuras, que siempre era la misma, y sin embargo parecía siempre nueva.

¡Cuántas veces apoyaba sobre mis hombros sus delgadas manos, de una blancura diáfana y trasparente, y mirándome con cariño me decía:—Te quiero mucho, mucho, porque te pareces á mi hija!

Yo me sentaba en una banqueta á sus pies, y entonces ¡oh delicia! sus relatos me transportaban á otros siglos y á otros lugares.

Yo veía el ángel Rafael guiando al hijo de Tobías, y al anciano recobrando la vista al frotarse con la milagrosa hiel del pez buscado por el ángel.

Yo veía á Isaac caminando al sacrificio, obediente al mandato de su padre, y al afligido padre, obediente al mandato de Dios, levantando su cuchilla para herir con sus propias manos á su hijo primogénito, y oía al ángel del Señor, que con su voz detenía el brazo de Abraham diciéndole: «Detente, Abraham; Dios se da por satisfecho de tu obediencia; él te llenará de bendiciones, y multiplicará tu descendencia como las estrellas del cielo y las arenas del mar; en un descendiente tuyo serán benditas todas las naciones de la tierra.»

Sidrad, Misad y Abdénago, los tres santos jóvenes de Babilonia, á quienes Nabucodonosor mandó echar en un horno encendido, en donde ellos, lejos de abrasarse en las ardientes llamas, confundieron á su verdugo can-

tando las maravillas de Dios. ¡Es verdad que es muy hermoso, niños míos! Y si del Antiguo testamento pasamos al Nuevo, ¿qué de bellas historias habria que contar!

La Anunciacion de la Santísima Virgen; el portal de Belén; el hijo pródigo; el sermón de la montaña; la Transfiguracion del Señor; Jesus caminando sobre las aguas; la resurreccion de Lázaro, y tantas y tantas cosas admirables y que no debiera ignorar ningún cristiano.

Yo creía ver á los ángeles, vestidos con una túnica más blanca que la nieve, y coronados por una aureola de luz, como me los describía mi buena amiga.

La historia de la santa mártir Dorotea me encantaba.

Caminaba la santa al suplicio rodeada de sus verdugos, cuando acertó á pasar por allí un joven abogado llamado Teófilo, el cual la dijo burlándose:

—Esposa de Jesucristo, te encargo que no dejes de enviarme unas flores y unas manzanas del jardín de tu esposo cuando llegues á él.

La santa mártir, compadecida de la ceguedad de aquella pobre alma, sumida en las tinieblas de los errores gentílicos, hizo oración por ella y, ¡oh prodigio! Al llegar al pie del cadalso donde habia de ser degollada, se le apareció un joven de maravillosa hermosura, que la presentó en un canastillo tres hermosísimas manzanas pendientes de un ramo con hojas verdes y frescas. Suplicóle Dorotea que de su parte las llevase á Teófilo, mientras ella se iba al cielo en busca de su divino Esposo.

Estaba Teófilo contando á algunos amigos suyos lo que habia pasado, cuando el hermoso joven, que como habreis adivinado ya, niños míos, era un ángel, se presentó á Teófilo, y le ofreció el ramo de parte de Dorotea; ¡un ramo tan verde y lozano, cuando la tierra estaba cubierta de nieve y hielo, y era la estación crudísima del invierno!... Teófilo se convirtió á vista de este prodigio, y más adelante tuvo la dicha de alcanzar también como Santa Dorotea la corona del martirio.

Santa Mónica, modelo de esposas y de madres cristianas. Santa Paula, modelo de viudas, San Pablo, á quien Dios abrió los ojos del alma, robándole la luz de los del cuerpo por algunos instantes y gritándole:—¡Paulo! ¡Paulo! ¿por qué me persigues?

San Agustín convertido á la fe por las súplicas de su madre Santa Mónica; siendo tan extraordinario el gozo del obispo San Ambrosio cuando le bautizó, que inspirado por el Espíritu Santo entonó el himno *Te deum laudamus*, y respondiendo Agustín: *Te dominum confitemur* (á tí Dios alabamos, á tí Señor confesamos), siguieron hasta concluir el himno: *En tí, Señor, esperaré, no sea yo eternamente confundido*. Siendo este según la tradición el origen del precioso cántico que la iglesia entona en sus mayores solemnidades.

San Ignacio de Loyola, al que distinguían las gentes con estas palabras: *Aquel hombre que siempre está mirando al cielo, y que siempre habla de Dios*. Caballero ilustre que después de haber depositado su espada en el templo de la Virgen de Monserrat, se dedicó á una vida de asombrosa penitencia, y conociendo que le era necesaria mayor instruccion de la que poseía para ser útil á sus prójimos, no se desdeñaba de ir humildemente á la escuela en compañía de los niños, cuando él ya tenía treinta años.

¡Y San Antonio de Pádua! ¡Qué historia tan bella, niños míos! ¡Qué milagros tan portentosos! Figuraos que una vez fué á predicar á un pueblo marítimo, en el cual habia mucha gente desalmada y perdida, y como viese que nadie queria oírle, se fué á la orilla del mar, y lleno de confianza en Dios, dijo con voz sonora:

—«Ya que en ese pueblo no hay quien quiera oír la palabra de Dios, vosotros que sois criaturas suyas, venid, y con vuestro rendimiento, confundid la indocilidad de esos impíos,» dijo: y empezó á predicar un sermón sobre la grandeza y misericordia del Señor, y, ¡oh asombro!... todos los pececitos del mar sacaron la cabeza fuera del agua, y estuvieron así mientras duró la plática. A vista de este prodigio, el pueblo entero se convirtió.

¡Y San Juan de Dios! ¡qué vida tan admirable y prodigiosa!... Entre algunos episodios notables que recuerdo de ella, quiero contaros el siguiente.

Encontró un día San Juan de Dios á un pobre que al parecer estaba próximo á espirar, le cogió á cuestas con

el mayor cuidado que pudo, le llevó al hospital y le metió en la cama. Le lavó los pies, y al tiempo de besárselos, como acostumbraba cuando asistía á otros enfermos, observó que los tenía taladrados lo mismo que los de un crucifijo, levantó los ojos para mirar al pobre, que no era otro que el mismo Jesus, el cual le dijo:—«Juan, todo lo que haces con mis pobres, lo recibo yo, como si lo hicieras conmigo mismo; sus llagas son las mías, y lavas mis pies siempre que lavas los suyos.» Dicho esto, desapareció, dejando cercado á Juan de una luminosa aureola.

En fin; difícil sería enumerar todas las maravillosas historias que me contaba mi anciana amiga; la que solía concluir las diciéndome:—«Mira, niña mía, hay dos santos á los que ningún niño debería dejar de rezar todos los días, y ¿sabes cuáles son?... San Vicente de Paul y San José de Calasanz.»

Los dos fueron grandes y cariñosos protectores de la infancia.

El primero fundó los Hospicios y las Casas de caridad, donde tantos desgraciados niños encuentran sustento y asilo.

El segundo fundó las Escuelas Pías, donde esos mismos niños hallan la instruccion, que es el alimento del alma. La vida de estos dos grandes Santos fué un constante ejercicio de caridad. No los olvides nunca, niña mía.

Muchos años han pasado desde aquellos hermosos días en que yo gozaba, al lado de la buena señora de Portocarrero, horas tan agradables. ¿Dónde está ya mi noble amiga? ¡Ay! largos años hace también que se fué á gozar de las delicias eternas en el seno del Señor. Era un alma escogida: muchos pobres perdieron en ella una cariñosa protectora; sus amigos un corazón de oro, de aquellos que no se encuentran con frecuencia.

Respetando su memoria, he puesto en práctica, siempre que he tenido algún rato desocupado, aquel excelente consejo de la amable anciana.

«Lee, hija mía; busca ese recreo en tu juventud, en vez de otros recreos perjudiciales ó inútiles. No hay amigo más constante y más fiel que un buen libro.»

JOSEFA ESTÉVEZ DE G. DEL CANTO.

Salamanca.

EL SEÑOR DE LA LEVITA

POR
JOSÉ MARÍA CUENCA.

(Continuacion)

Doña María dormía también, y según la dulce sonrisa que habia en sus labios, seguramente soñaba con sus hijos.

Entonces Isabel volvió al gabinete, y sentándose en una silla delante de la mesa sobre la que estaba el cuadro de la Virgen, cogió un libro, un compañero que le ayudaba á pasar aquellas tristes veladas, un amigo fiel y bondadoso que la consolaba con sus consejos y promesas.

La imitacion de Jesucristo.

Y á la débil luz de la lámpara que alumbraba á la Madre del Crucificado, leyó:

«Os engañais vosotros los que buscáis en esta vida mortal más que penas y sufrimiento. El camino está rodeado de cruces, y es una serie continua de miserias y angustias.

«Creed que la vida es una muerte lenta y prolongada.

«Por eso acontece con frecuencia que si Jesucristo aparta por un momento sus ojos de los hombres, ó los abandona, caen en el abatimiento más profundo.

«Grande, grandioso es poderse pasar sin consuelo divino ni humano, y el sufrir con ánimo firme, por amor de Dios, este destierro en que se encuentra el corazón.

«Aprended á dejar por amor de Dios el amor más necesario y más querido, y no os aflijáis al perder una persona amada, porque forzoso es que nos separemos unos de otros en esta vida mortal y perecedera.

«No tengo á nadie que me socorra, en quien depositar mis penas y mis aficciones, que me ampare en mis angustias, sino tú, Dios y Señor mío».....

LI.

Cuando Julia entró en el convento y oyó cerrar detrás de sí la pesada puerta que la separaba del mundo, produciendo un lúgubre rumor que el eco de los desier-

(1) Este notabilísimo compositor falleció en Salamanca el 18 de Diciembre de 1842 á los ochenta y ocho años de edad.

tos claustros repitió largo tiempo, sintió un estremecimiento involuntario que la heló la sangre en las venas.

La abadesa, una sencilla y piadosa anciana, que había enjugado en su vida muchas lágrimas y consolado bastantes infortunios, la condujo á la celda que se la tenía destinada, y como ya era pasada la media noche, la dejó sola para que descansara, despues de dirigirle algunas palabras cariñosas.

Julia, como sabía muy bien que le sería imposible dormir no se desnudó. Sentóse en una silla, apoyó la cabeza entre las manos y comenzó á pensar en su situación.

Como jamás había conocido lo que era paciencia y resignación, á cada instante sentía impulsos de ira que apenas podía dominar.

Pocos momentos estuvo sentada y quieta.

Se levantó estrujándose las manos con desesperación, volviendo á emprender en su nueva estancia aquellos violentos paseos que había dado en su casa.

Pero la celda era pequeña, y en aquel estrecho recinto se ahogaba.

Abrió la puerta y salió á los claustros, y allí la sorprendieron las monjas paseándose cuando cruzaron por ellos para ir al coro á sus rezos de la mañana.

Julia vió pasar todas aquellas mujeres, jóvenes y viejas, de andar tranquilo y lento, de rostros austeros, graves y resignados, que la miraban con lástima y compasión, y sintió odio hacia ellas.

El día lo empleó vagando como una loca, de los corredores á los claustros, y de los claustros al jardín.

La madre abadesa, á costa de muchos ruegos y súplicas, pudo lograr que tomara una taza de caldo.

Nadie la hablaba, nadie la contradecía, nadie la prohibía que corriese por donde más le agradase.

La abadesa quería dejarla que desahogase libremente su cólera y su furor antes de darle consejo alguno.

Al tercero día Julia no pudo soportar el profundo silencio que reinaba en aquella tranquila mansión, y para ahuyentarlo comenzó á exhalar sus quejas en voz alta.

Las monjas estaban aturridas y asustadas de aquella profanación nunca vista, porque á cada momento escuchaban sollozos, llantos, lamentos y gritos de rabia y desesperación que jamás habían oído ó ya habían olvidado.

La vida del claustro la horrorizaba, aquella quietud eterna le daba miedo; pero su orgullo y su soberbia no le permitían rogar que la sacaran del convento donde ella misma había deseado que la llevasen.

Además, desde que Jacobo era tan desgraciado, desde que le veía abandonado, ultrajado y escarnecido por todos, le amaba más; mejor dicho, le idolatraba.

Era una pasión violenta lo que sentía ahora por él, un delirio; y primero se habría arrojado á la calle desde lo alto del campanario, que consentir en dar su mano al conde de Villalta.

No sabía nada de Jacobo, ni de su familia ni de nadie.

A los ocho días de estar en el convento las fuerzas físicas la abandonaron un poco.

Aquel dolor agudo en el corazón, aquellas angustias

que había tenido la noche que la anunciaron la prisión de Jacobo, se repetían ahora con mucha frecuencia, casi las sentía continuamente.

Si hubiera consultado con un médico le habría recomendado quietud, reposo, tranquilidad de espíritu si quería vivir algún tiempo; pero Julia calló y ocultó sus padecimientos porque no creyera su padre que se quejaba para que la sacaran del tormento; y la enfermedad se agravó.

La abadesa, al ver á Julia tan pálida y demacrada, avisó al general Mendoza.

El general, envuelto como siempre en su proverbial gravedad, se llegó al locutorio y mandó llamar á su hija.

—Me han dicho que estás enferma, ¿qué tienes?—le preguntó.

—Nada, me siento bien,—respondió Julia, conociéndose claramente en su aspecto abatido que no decía la verdad.

—En tu mano está salir de aquí; obedéceme... Cásate con el conde de Villalta como te he mandado.

—Jamás; á ese precio prefiero vivir encerrada en este convento toda mi vida,—dijo Julia, sintiendo renacer su altivez.—¡O de Jacobo de Montereal ó de Dios!

—Serás de Dios,—dijo el general, disponiéndose á salir del locutorio,—porque Jacobo sigue en la cárcel todavía y no saldrá de ella sino para ir á presidio.

Julia se retiró á su habitación oprimiéndose el pecho con las dos manos para contener los latidos del corazón.

El general subió á su coche diciendo:

—Ya cederá, ya cederá; con la fuerza todo se alcanza.

LII.

El abatimiento del cuerpo, ocasionado por los dolores físicos, calmó algún tanto los sufrimientos morales de Julia.

Una extremada languidez, una grandísima apatía se apoderó de todo su ser; y su pensamiento, completamente entregado hasta entonces á sus pasiones violentas, comenzó á ocuparse poco á poco de lo que sucedía á su alrededor.

Advirtió que en aquella santa casa nadie gritaba, y calló. Vió que en aquella mansión de la paciencia y la humildad nadie lloraba ni se lamentaba, y enjugó sus lágrimas.

Aquellas mujeres tranquilas y resignadas, cuyos rostros austeros y graves tanta ira la habían causado en un principio, ahora la inspiraban respeto.

Las vió cruzar por los claustros y las siguió.

Las vió entrar en el coro, arrodillarse y rezar, y ella también entró, se arrodilló y rezó.

La primera plegaria que salió de sus labios, esparció en su corazón un grandísimo consuelo.

Era la calma despues de la tempestad; pero como la tempestad había sido tan violenta, había causado profundos estragos en su naturaleza.

Julia tenía un aneurisma en el corazón.

Aquella lucha que su carácter irascible había sostenido contra tantos contrarios sentimientos, la había causado la *hypertrophía* de una de las paredes de este tan importante órgano.

Pero ella no lo sabía, ni lo adivinaba.

Creyó sencillamente que había podido dominarse, y que el abatimiento y la postración que experimentaba, producida por su enfermedad, era resignación y paciencia. La abadesa lo creía así también y estaba muy gozosa por aquel saludable cambio.

Una noche entró Julia en el coro á rezar.

En la iglesia se celebraba una triste ceremonia.

Los funerales de una monja.

En el coro, sobre un paño negro tendido en el suelo, estaba el cadáver de la muerta.

(Se continuará.)

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 23 de EL CORREO, correspondiente al 15 de Junio, por las señoras doña Clotilde Manso, de Almoguer; doña Andrea Jimenez Martos, de Tarragona; doña Basilia Rodriguez, de Simanca; doña Venancia Benavente, de Calahorra; doña Gertrudis Polo Bernaldez, de Utrera; doña Carmen Santaló de Cea, de Tuy; doña Antonia Valverde, de Pau (Francia); doña Agustina Menendez, de Salamanca; doña Justa San Felices, de Lugo; y doña Josefa Liberal, de Valencia.

CUPIDO.

LOGOGRIFO.

Con diez letras voy aquí
un logogrifo á formar;
pero tengo que advertir
que son vocales mitad.

Entran en él una nota
de la escala musical,
cinco nombres femeninos
y otro masculino á más.

Un planeta muy hermoso,
un pronombre personal,
un adverbio negativo,
constelación ó animal;
otro adverbio afirmativo
y otro también de lugar.

El que es pronto ó diligente,
nombre también de un truan,
aquellos que es sin tropiezo,
planta ó tela: esto es igual.

Tres verbos en el presente,
nombre también nacional,
un sacerdote, una flor,
bebida medicinal.

Lo que se hace al buen tun tun,
una vasija vulgar,
vida libre y vagabunda,
lo que la mar suele dar.

Lugar do jueces se juntan,
lo que en la botica está;
la raíz de todo número
y lo que está en el altar.

Tela que los buques gastan,
el que en plena vida está;
traje que es en sí simbólico,
una nota, una señal.

Y cuando la mar se agita
lo que le vemos formar.

Pero con más proseguir
sería prolija en verdad;
básteme decir que el todo
masculino nombre da.

CONSUELO DE CASTRO.

Figueras de Asturias, Junio del 79.

Los anuncios se reciben
en la Agencia de Publicidad de Antonio Escamez,
Tudescos, 35.

ANUNCIOS.

PRECIOS

Anuncios. 2 francos línea.
Reclamos. Precios convencionales.

MONTURAS PARA SOMBREROS.
VALVERDE, 6, SOMBRERERÍA DE KUHN,

PERFUMERIA DE PASCUAL

Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 8.—Madrid.

MÁQUINAS PARA BORDAR
32. ESPOZ Y MINA 34.

Con objeto de dar á conocer los primores que pueden hacerse con estas máquinas, se dan un mes para prueba.

DR. GARRIDO.

El enfermo que sufra sin que nadie lo pueda curar, debe consultarnos de palabra ó por escrito desde el momento en que son á millares los que en tan críticas circunstancias hemos puesto buenos. De 11 á 3 y de 7 á 9 esta abierta la consulta, Luna, 6, para los de Madrid, y con los de provincias nos entendemos por escrito.

AGENCIA UNIVERSAL
DE

ANUNCIOS

fundada en 1874

DIRECTOR PROPIETARIO
ANTONIO ESCAMEZ

Es la primera y la más importante

AGENCIA DE PUBLICIDAD establecida en España que recibe anuncios, comunicados y suscripciones para todos los periódicos y publicaciones de Madrid, las provincias, extranjero y Ultramar, proporcionando otros medios de anunciar con ventaja en sus precios para los anunciantes, en razón á los contratos especiales y pagos á los periódicos, los que en el último año, según datos que publicó la prensa, ascendieron á

UN MILLON DE REALES PRÓXIMAMENTE habiendo satisfecho sólo á La Correspondencia, El Imparcial y El Globo por unos 600.000 reales.

Todos los periódicos más importantes de España, como El Imparcial y otros, hicieron grandes elogios de la fundación de esta AGENCIA por crearla útil á los intereses del comercio, el que en su mayor parte, tanto de España como del extranjero, anuncian por conducto de esta casa, no sólo por la ventaja de sus precios sino porque es de más comodidad para el anunciante entenderse solo con una Agencia que, además, dándole garantías, no verifica sus cobros hasta despues de publicados los anuncios.

La casa cuenta con una imprenta completa, surtida de elegantes tipos, que ofrece los trabajos más delicados á precios económicos.

Independiente de la Sección de PUBLICIDAD, la casa se ocupa de

TODA CLASE DE COMISIONES Y ENCARGOS

y su envío á cualquier punto que se le indique, de la representación en general y de toda clase de asuntos.

Escribir con sellos para la contestación.

Tudescos, 35, Madrid.

CONSEJOS DE HIGIENE.

Las madres que merecen verdaderamente este nombre, deben hallarse siempre apercebidas para precaver ó curar los frecuentes accidentes que suelen ocurrir a los niños, tales como caídas, contusiones, torceduras, relajaciones, etc.

Las primeras no son de gran consecuencia en esa edad infantil en que todos los tejidos son elásticos incluso los mismos huesos.

Sin embargo, si se observase que el niño queda como parado después de una caída, es preciso rociarle la cara con agua fresca, darle de beber un poco de agua natural, absteniéndose absolutamente del vino y los licores, que podrían traerle funestas consecuencias. Si la caída ocurriese durante la comida, sería bueno que se presentase el vómito; si no fuese así, se le dará a beber una taza de infusión de mejorana. Si el niño no hubiese comido, se debe retrasar todo lo posible la comida.

Las contusiones, cuando son ligeras, se curan sin hacer remedio.

Cuando ofrecen alguna gravedad se curan al instante aplicándoles paños de agua sedativa ó agua blanca con algunas gotas de bálsamo del Comendador.

Si el niño se tuerce un pie por encima de la articulación, puede descomponerse ésta, en cuyo caso es imposible andar y es preciso acudir sin pérdida de tiempo al cirujano.

Si la torcedura no tiene otro resultado que relajar de una manera muy pronunciada algunos músculos, si no sobreviene un gran dolor, éste cederá al cabo de cuarenta y ocho horas, procediendo de este modo:

Se ponen en un caldero dos botellas de heces de vino tinto, un puñado de flor de malva y la cantidad de salvado necesaria para dar á la mezcla consistencia. Cuando haya hervido por espacio de diez minutos, se la quita del fuego, añadiendo una vela, que se deja derretir.

Con esta mezcla se hace una ca-

taplasma que se aplica á la parte dolorida, renovándola por mañana y tarde. El niño debe guardar cama durante dos ó tres días.

La relajación consiste en la distensión de los músculos del pie ó de la mano, acompañada de hinchazón dolorosa sin luxación. El reposo absoluto si ésta fué del pie, ó un simple suspensorio si fué del brazo, y algunas compresas de agua fría vuelven el miembro á su estado natural.

En los niños de temperamento nervioso se sostiene más el dolor y suele presentarse la fiebre; en tal caso, antes de dormir se les da una infusión de hojas de lechuga.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1366.

TRAJES DE VERANO.

FIG. 1.^a Traje de paseo para joven.—Este delicioso vestido es de cretona azul y verde muy pálido. El adorno, esto es, todos los plisés azules son de batista y encaje breton. La forma del cuerpo es preciosa y merece que se la estudie; el paño de delante va cubierto de plisés alternados, y la túnica, que forma también los paños de atrás, viene á sujetarse en los costados.

FIG. 2.^a Traje de visitas.—El redingot va drapeado, formando panier plissés sostenidos atrás con abrazaderas de cinta. La cabeza del volante plissé está forrada de otro color, dejándose ver el forro por medio del escarolado. Un lazo recoge el vestido por atrás. El lindo sombrero consiste en un fondo de plisés de encaje breton y guirnalda de flores y miosotis.

La moda actual hace indispensables los excelentes corsés que fabrica Madame Grand, tienda titulada *La Guiralda*, Espoz y Mina, 11, Madrid, donde se dirigirán los pedidos.

PEINADOS DE VERANO

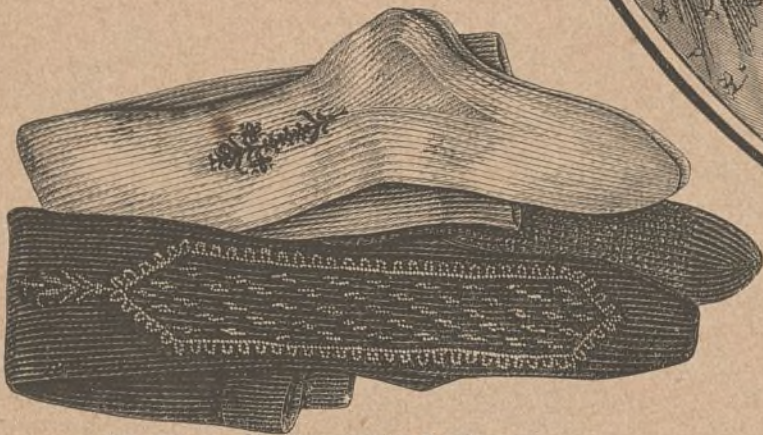
GRAN PELUQUERÍA Y PERFUMERÍA
DE D. José Royo
Proveedor de la Real Casa
Plaza de Sta. Ana, 15, Madrid.



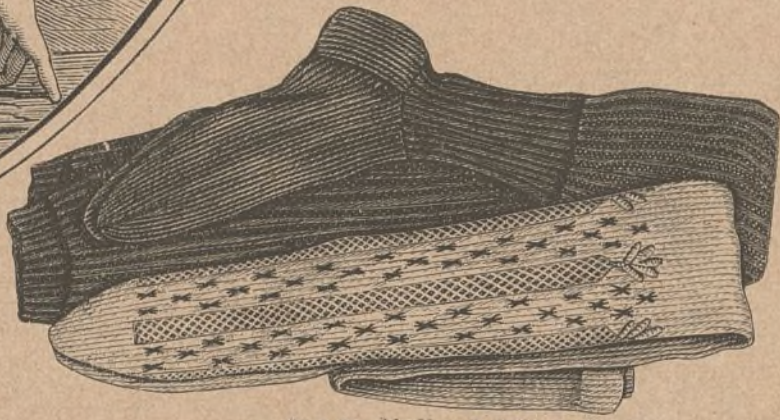
13. Sombrero de paja.
(Véase el núm. 14.)



14. Fichú de encaje breton.



17, 18 y 19. Medias de hilo de Escocia.



20 y 21. Medias de hilo de Escocia.



5. Vestido para niña.
(Véanse los núms. 24 y 26.)



27. Galon bordado.



26. Vestido para niña.
(Véanse los núms. 24 y 25.)



28. Galon bordado.

22. Vestido con cuerpo y túnica.

23. Vestido con drapería chal.

24. Vestido para niña.
(Véanse los números 25 y 26.)

Con este número se reparte el pliego de dibujos para bordados y las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1366.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid